



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

RESULTADO DE LAS DOCTRINAS DEMAGOGICAS

Los periódicos que en México se muestran mas hostiles á las opiniones del nuestro, son los que hacen mas alarde de su ardiente amor á la libertad, y por eso cada vez que nos oyen recomendar las ventajas de un gobierno fuerte y enérgico, que sofocará con mano firme el espíritu de rebelión y el desacato á las leyes, ellos se colocan en el extremo contrario, ponderando las escelencias de un régimen enteramente popular, donde la libertad no tuviera ningunos límites. La pasión, ó la ceguera, ó el espíritu de partido, los ha arrastrado á tal extremo en materias religiosas y políticas, que ya la libertad en su boca no es mas que un libertinage desenfrenado, y la despreocupación en materias de fé una impiedad verdadera. Así lo ha proclamado franca y terminantemente uno de ellos, asegurando que la anarquía religiosa es una perfección social, sin considerar que esta anarquía trae necesariamente consigo la anarquía política, que según su misma confesión, es el más terrible azote de las sociedades.

Pero es preciso que sepan, que sus ideas y doctrinas son precisamente contrarias á sus opiniones de libertad y de emancipación de los pueblos; y si de buena fé quieren que estos vivan libres y felices, será preciso que abandonen el descabellado sistema que defienden, procurando inocular á las masas los grandes principios de orden, de moderación y de fé que van dándose al olvido. Si reemplazan las antiguas creencias con la duda y los antiguos hábitos de obediencia con la sedición ¿qué ha de resultar mas que la anarquía que es el despotismo de uno solo?

Un pueblo sin creencias y sin moralidad ha de caer pre-

cisamente en uno de los dos extremos, ó por mejor decir, gime primero bajo los golpes de la anarquía, y después bajo la espada del despotismo. La historia de todos los países y de todos los pueblos confirma esta verdad. Cada vez que las Repúblicas de la Grecia se desmandaban, a consecuencia de la anchurosa libertad en que solía perderse la multitud, el Estado se veía oprimido por insesantes inquietudes y trastornos, hasta que venían a apaciguarle los tiranos, que en una ocasion llegaron á ser treinta al mismo tiempo en la sabia república de Atenas. En la antigua Roma también el pueblo saltaba las barreras, y ponía en grandes peligros á la República. ¿Y que sucedía en estos casos, en aquella nación tan celosa de sus derechos? Que el pueblo-rey se veía sometido á la voluntad de un ciudadano, que con el nombre de dictador castigaba los abusos de la libertad. También entonces se quejaban los ciudadanos de Roma, de verse atacados en sus derechos, pero ello es que esto sucedió siempre que traspasaron en el ejercicio de ellos los límites de lo justo, siempre que se corrompieron las costumbres y relajaron los vínculos sociales, segun lo atestiguan todos los historiadores de aquel gran pueblo.

Las exageraciones de esta libertad mal entendida relajaron a la nación inglesa, haciéndola perder sus hábitos de sumisión y respeto á las leyes y á la autoridad. Menospreciada la dignidad real, desdeñadas las instituciones antiguas que habían sido largo tiempo el apoyo del sosiego público, la Inglaterra se vió sumida en un piélago de discordias desconocidas antes. ¿Y que sucedió? Que el ambicioso Cromwell pudo fijar su planta en los hombres del mismo pueblo enloquecido, para sentarse en su solio de dictador, desde donde dictó á su país leyes que eran su capricho ó su antojo.

¿Qué sucedió en Francia después de su desastrosa Revolución? El filosofismo habia prodigado mil inectivas contra los reyes, habia hecho burla de las creencias, y el pueblo tragando el veneno perdió el respeto á la autoridad humana, llegó á negar la autoridad divina: la consecuencia era la relajación de los vínculos sociales y la mas espantosa corrupción de las costumbres. El pueblo francés mató á sus reyes en nombre de la libertad, mató á sus mejores hombres, y renegó de toda autoridad y de toda ley. Era la anarquía llevada á su más deplorable

estremo, y pronto dió á luz á su hijo legítimo y necesario, el despotismo. Napoleón se presentó; y aunque esplendentes sus glorias, aunque brillantísimos sus triunfos, no por eso dejó de ser su dominación la más despótica que han conocido los siglos. Era indispensable que sucediera así, porque tampoco en todos los siglos se había visto una anarquía más despótica que la que le precediera.

La Francia dió ejemplos para todo, y los da siempre. En la época actual, en los días que corremos, ha querido ser libre hasta el extremo; pero ¡ay! no podía serlo, porque estaba corrompida en lo político, corrompida en lo religioso, corrompida en lo moral; y para atajar los pasos de esta inmensa y universal corrupción, fue menester apelar al sable de Changarnier y de Cavaignac, que tuvieron que amarrar á la libertad fuertemente para conservar la vida de la República. . . República, si, y República democrática; pero ha sido preciso que algunos ciudadanos empuñaran el cetro para conducir al pueblo por el buen camino, porque si no, se precipitaba. La única diferencia es que este cetro de los demagogos es el sable y el puñal; éste, cuando quieren mandar todos; aquel, cuando es necesario que mande uno, para que todos queden contentos. El sable de dictador cura las heridas que abre el puñal de la demagogía.

Ténganlo entendido nuestros adversarios políticos: si prosiguen en su tarea de quitar al pueblo la religión de sus padres, de hacerle entender que la libertad no debe tener ninguna cortapisa, harán que se reflejen las costumbres, harán que se acabe la obediencia; y un pueblo sin moralidad y sin obediencia, cae necesariamente en la anarquía: la anarquía es un estado violentísimo que no puede durar mucho; su consecuencia inmediata y necesaria es el despotismo, y el despotismo es la muerte de la libertad.

Hemos hablado del lenguaje de nuestros enemigos, y ellos no podrán negarnos que tal es la condición de las revoluciones y la marcha de las vicisitudes políticas. Por consiguiente, si aman deveras eso que apellidan libertad, es preciso que no la espongan al peligro de perderse con la propagación de las perniciosas doctrinas, que en todos tiempos la han abierto el sepulcro. Por lo demás nosotros debemos explicar un concepto, para fijar el verdadero sentido de las cosas. Cuando la anarquía reina en un

pueblo, á consecuencia del excesivo ensanche que se ha dado a los derechos populares; cuando las masas se desbordan como un torrente, y al son de los himnos liberales se persigue al mérito y á la virtud, y caen en los cadalsos las cabezas de los hombres de bien, nosotros no llamamos despotismo al régimen poderoso que viene en seguida á contener las pasiones desenfrenadas: creemos por el contrario, que entonces recobra sus derechos la verdadera libertad de las naciones, porque ésta consiste en el sosiego y en la quietud de sus habitantes, amparados por un gobierno que tenga á raya á los revoltosos.

Desengáñense los amigos de la demagogia: si quieren la libertad, no prediquen doctrinas que la desconceptúan y la pierden: si quieren la tiranía, díganlo con franqueza, y el mundo sabrá á que atenerse; pero tengan entendido que el siglo actual, enemigo de toda tiranía, aborrece más que á ninguna otra, la que se levanta del cieno, cubierta con la capa de la libertad.

México, mayo 31 de 1850.